

“Talleres de Buen Trato entre pares para niños de escuelas primarias”

Relato de Experiencia

Autoras:

BASTOS, Ariana Cynthia

Licenciada en Psicología residente

aribastos007@gmail.com

(011) 15-4497-1630

VIDAL ZINNO, Romina Paola

Médica residente de Medicina General

romina.vidal.zinno@gmail.com

(011) 15-3257-3641

Planificación y ejecución de los talleres:

Ornella Valente (Lic. en Trabajo Social residente)

Eliana Pavón (Residente de Medicina General)

María José Miner Jaume (Residente de Medicina General)

Romina Méndez (Lic. en Psicología residente)

Carolina Campión (Lic. en Psicología)

Institución

Proyecto de Residencias Integradas Multidisciplinarias Hurlingham

Centro de salud “Dr. Angel Bo”

Levalle y Potosí S/N, William Morris, Hurlingham, Provincia de Buenos Aires

Teléfono 4665-7021

CP: 1686

Introducción y Marco Teórico

En el siguiente trabajo compartiremos una experiencia de trabajo que sostenemos las residentes que integramos el Programa de Residencia Integrada Multidisciplinar de “Niñez, adolescencia y derechos”, en la residencia PRIM Hurlingham, con sede en el Centro de salud “Dr. Angel Bo” en William C. Morris, partido de Hurlingham, Provincia de Buenos Aires.

A esta experiencia la denominamos “Talleres de buen trato entre pares para niños de escuelas primarias”. El trabajo consistirá en compartir la planificación de los talleres, el marco teórico que los sustenta, y algunas reflexiones, resultados y perspectiva que nos surgieron en base a la realización de los mismos.

¿Por qué talleres de buen trato en escuelas primarias?

La violencia dentro de la escuela no es un tema nuevo. Dentro de todas las múltiples formas en las que esta se puede manifestar, referirnos al acoso u hostigamiento entre pares -una de las formas de la violencia en la escuela- tampoco es una novedad. Desde el principio de la década del 70 se ha investigado sistemáticamente, pero recién en los últimos años el tema comenzó a aparecer en la agenda pública prácticamente en todo el mundo. Inicialmente en los ámbitos educativos, y más lentamente orientándose también a los ámbitos de salud.

Si bien hay diversas definiciones, marcos teóricos y propuestas de intervención para pensar la temática, hay algunas características comunes al hecho del acoso escolar, que se comparten en investigaciones en distintos países: el acoso entre pares es un fenómeno grupal en el que se da la agresión hacia un individuo o grupo por parte de otro/s individuo/s, de manera sistemática, sostenida en el tiempo y en un desequilibrio de fuerzas o relación asimétrica. La perduración del acoso y la relación asimétrica de poder son las características distintivas. Las agresiones pueden ser tanto físicas como psíquicas, evidentes pero también sutiles. Pueden iniciarse en la escuela y extenderse hacia otros espacios en los transitan niños y adolescentes, y también al espacio virtual. Lo más importante a destacar desde las concepciones teóricas a las que adherimos, es considerar al acoso entre pares desde un enfoque relacional. Este enfoque se aleja de las teorías centradas en cierto tipo de sujetos y de características individuales, suponiendo que la violencia es un modo de construir vínculos que se da en relación directa con un contexto determinado; siendo más correcto hablar de

roles o posiciones, ya que estos son situacionales, como el enfoque que estamos proponiendo. Los niños o jóvenes se comportan de determinada manera en determinadas circunstancias, no son siempre iguales (“violentos”, “sumisos”, “estudiosos”, etc., si bien cada sujeto tiene algunos rasgos de personalidad que lo distinguen). Consideramos que todos los participantes en la situación de violencia, independientemente del rol que ocupan, están involucrados en una forma de relación perjudicial y se encuentran en situación de vulnerabilidad. En este sentido, las propuestas de análisis e intervención apuntan a promover vínculos solidarios entre pares, pluralistas y respetuosos de las diferencias, de manera constante y transversal a la vida educativa (lo que en salud llamaríamos prevención indirecta) y por otro, intervenir de manera directa cuando el conflicto se instala en las relaciones entre estudiantes (Campelo y Lerner, 2014). Lo que se desprende también de este enfoque, es que los adultos tenemos una responsabilidad y debemos involucrarnos, intervenir a distintos niveles según nuestro rol, y mediar. El acoso entre pares no es un tema exclusivo de los estudiantes, aunque no es fácil saber cómo intervenir.

En Argentina el tema de violencia en el ámbito escolar ha cobrado especial relevancia en los últimos tiempos. En el año 2009 se constituyó un Observatorio de violencia en las escuelas. Esto puede considerarse una representación de la importancia que ha tomado la temática en el ámbito de la educación y de la salud. Según el último relevamiento sobre violencia en las escuelas del año 2010, el 38,3% de los alumnos de escuelas primarias estatales, y el 29,4% de los alumnos de escuelas secundarias estatales no son bien tratados por parte de sus pares. En escuelas privadas el porcentaje es levemente menor, siendo 30,1% en primarias y 23,3% en secundarias. Es llamativo que en las escuelas secundarias los reportes de malos tratos (que incluyen roturas de útiles, gritos, burlas, insultos y exclusiones) se reducen aproximadamente un tercio, y tanto en primarias como en secundarias, y los varones sufren 2-3% más de malos tratos que las mujeres. También son significativos los porcentajes de malos tratos que reciben los alumnos por parte de adultos en la escuela, que van desde el 2,2 al 22%, correspondiendo el mayor porcentaje de agresiones recibidas a los gritos. Además en primaria los alumnos de sectores socialmente vulnerables reportan menos malos tratos que los de sectores no vulnerables, y en la secundaria esta tendencia se invierte.

Con respecto a los reportes de violencia propiamente dicha (que incluye robo por la fuerza o con amenaza, amenazas o lesiones de patotas o de un compañero, y golpes y

lastimaduras de un compañero), la frecuencia oscila entre el 10,6 y el 22% según el tipo de agresión, aunque en estos casos los varones son un 3 a 6,8% más agredidos que las mujeres. Las escuelas de gestión privada y estatal son parejas en casi todos los aspectos de violencia, salvo en golpes y lastimaduras, donde las privadas superan a las estatales un 5%. Los alumnos de sectores socialmente no vulnerables superan a los sectores vulnerables en sus reportes de violencia, lo cual descarta las ideas simplistas que conectan la violencia con la baja condición socioeconómica. La violencia sufrida por parte de los adultos en la escuela, oscila entre el 2,1 y el 3,4%.

Se observa que tanto para malos tratos como para violencia hay una relación relativamente proporcional de agresiones entre pares y la violencia que ejercen los adultos contra los niños en la escuela.

Se indagó también en la encuesta la frecuencia con que los alumnos atestiguan situaciones de violencia sin ser partícipes, alcanzando porcentajes alarmantes: 72,8% de los alumnos reportan haber visto agresión entre pares en primarias, con predominio de varones sobre mujeres. Los alumnos reportaron amenazas de daño de un adulto a un niño 11% en primarias y de agresión física de adulto a niño de 9,6%. Sin embargo la percepción de los alumnos sobre si su escuela es o no es violenta, no se correlaciona con los datos citados sobre atestigüamientos de violencia: Sólo el 24,8% de los alumnos de primaria refieren que en su escuela hay violencia, con mayor porcentaje de percepción en escuelas estatales que en escuelas privadas, y también mayor en sectores vulnerables que en sectores no vulnerables. Es llamativo cómo un porcentaje del 72,8% de los niños de primaria reportan haber atestiguado situaciones de violencia, pero sólo el 24,8% refiere que “hay violencia en su escuela”. Quizás esto sea un indicador de la naturalización de la violencia.

Otro dato sumamente relevante, es que la intervención docente mejora notablemente la percepción que tienen los alumnos de ser bien tratados. Las diferencias de percepción de buen trato entre pares con o sin intervención docente son de 11% en primaria. Al indagar entre diferentes formas de maltrato, la intervención docente reduce a la mitad la percepción, salvo en el caso de la exclusión, quizás porque entraría dentro de las formas no “punibles” moralmente de maltrato.

Esta información da cuenta que el acoso entre pares es un problema relevante en las escuelas argentinas, que afecta a un gran número de estudiantes de diversas edades. Y si afecta a los estudiantes, involucra de manera directa e indirecta a todos los adultos a cargo

de la formación de niños y jóvenes, más allá del lugar, el horario de trabajo o el rol que asumen (Campelo y Lerner, 2014).

Además de la dimensión relacional del acoso entre pares, es necesario situar una dimensión sociohistórica de este modo de violencia. Philippe Merieu plantea que “la violencia no es un fenómeno inicialmente escolar, es un fenómeno social” (Merieu, 2008). Hay una asociación entre violencia social y violencia escolar. El autor nos invita a preguntarnos: ¿Qué de nuestro pasado como sociedad afecta nuestros modos de relacionarnos? ¿Qué de nuestro presente? (Merieu 2008) ¿Qué características toma esta historia en un barrio marginado del conurbano bonaerense? . “La violencia nunca es algo aislado ni las relaciones se producen en el vacío, sino que es un fenómeno social e históricamente determinado, que responde a coordenadas propias de una época”. (Campelo y Lerner, 2014, Pag. 12). La mayoría de la clase media y baja de la Argentina, heredó la crisis del 2001, en la que las múltiples pobreza -que además de incluir la insatisfacción de las necesidades básicas (trabajo, vivienda, salud, educación) abarcan otras carencias como la vulneración de su necesidad de protección o cuidado, la necesidad de pensamiento reflexivo o de entendimiento y la necesidad de participación social y política (Sirvent, 1999) signaron la realidad y generaron un aumento de las desigualdades que aún afecta hasta la actualidad. Esto también conllevó un debilitamiento de los lazos sociales y del lugar de las autoridades lo cual hace que sea necesario construir este lugar permanentemente.

Teniendo en cuenta lo expuesto, elegimos trabajar en el ámbito escolar, ya que es en la escuela en donde se produce la socialización secundaria de los niños, en la que estos aprenden múltiples modos de relacionarse y de estar con los otros, tanto pares como adultos. Es un buen indicador de esto la relación casi directa que mantenían los porcentajes de violencia que sufrían los niños por parte de los adultos comparados con los porcentajes de violencia entre pares. Es en el momento de socialización secundaria que continúa la construcción de la identidad y la constitución subjetiva. Forjarse un lugar propio y singular entre los pares, es una de las tareas evolutivas y al mismo tiempo más personales de esta etapa. El “ser violento”, “el que se porta mal”, o “el traga” o cualquier denominador que encasille, es una forma de encontrar un lugar y un reconocimiento en el grupo. Es por eso que el rol adulto es fundamental en esta problemática, como se comprobó en la encuesta realizada por el Observatorio de Violencia. Teniendo en cuenta esta información, es posible formular algunas preguntas: ¿Qué tipo de relaciones de autoridad se dan en la escuela que

puedan favorecer o evitar las situaciones de violencia? ¿Cómo se conducen los referentes adultos en la escuela y fuera de ella en relación a la violencia y la intervención sobre ella cuando ocurre? ¿De qué manera los adultos acompañamos el tránsito escolar? ¿De qué manera los docentes acompañan la conformación del grupo de pares? ¿Cómo se dió la socialización primaria, y qué efectos genera ésta en la subjetividad de los niños? ¿Cómo son tratados ellos en sus vínculos más primarios, dentro de su familia? Teniendo en cuenta que la subjetividad y los principales aprendizajes de los niños se dan en la familia y en la escuela, el abordaje de la temática correspondería a un abordaje en conjunto entre estos ámbitos.

Pero los trabajadores de la salud también debemos tomar un rol activo en el abordaje de la temática, porque como hemos visto, ésta es una situación que afecta profundamente la constitución psíquica de los niños, y que influye fuertemente en su salud mental y física. No es infrecuente encontrar consultas de niños que faltan repetidamente a la escuela por problemas médicos inespecíficos de larga data que están relacionados con la angustia que le produce ir a la escuela, afecciones que en ocasiones son fingidas y en otras reales, funcionando como somatizaciones de la angustia que viven. Tampoco es infrecuente que los padres consulten por problemas psicológicos, agresividad, inhibición, problemas de comportamiento en la escuela, etc., de los niños, cuyo origen son las situaciones de maltrato en las que se encuentran involucrados. Las intervenciones posibles son múltiples desde el ámbito de la salud, pero todas ellas tienen como condición necesaria el trabajo en red con las escuelas y las familias de los niños afectados. Es por eso que desde la residencia se decidió planificar los talleres de buen trato como estrategia de promoción y prevención de la salud, trabajando en las escuelas primarias del área programática del centro de salud.

Legislación

Es un derecho humano que los niños se sientan seguros en la escuela. La Ley de Educación Nacional establece en su artículo 11 inciso f), que parte de los fines y objetivos de la política educativa nacional son asegurar las condiciones de igualdad, respetando las diferencias entre las personas sin admitir discriminación de género ni de ningún otro tipo. En su artículo 126 inciso d): Los/as alumnos/as tienen derecho a ser protegidos contra toda agresión física, psicológica o moral.

La Ley de Protección Integral de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes establece en su artículo 9 que “Las niñas, niños y adolescentes tienen derecho a la dignidad

como sujetos de derechos y de personas en desarrollo; a no ser sometidos a trato violento, discriminatorio, vejatorio, humillante, intimidatorio; a no ser sometidos a ninguna forma de explotación económica, torturas, abusos o negligencias, explotación sexual, secuestros o tráfico para cualquier fin o en cualquier forma o condición cruel o degradante”.

Juego: mucho más que un recurso necesario

El juego es la principal actividad del niño, y nuestra mejor herramienta para trabajar junto a ellos. A través del juego el niño puede transitar el mundo conociendo sus lugares, personas y objetos, y tramitando activamente las situaciones que vivencia de manera más pasiva. Promover la actividad lúdica es promover la salud, entendiendo el jugar como fundante del psiquismo del niño, el mundo de los juego es su principal espacio de crecimiento, desarrollo y expresión. Pensamos los talleres como un espacio de participación, un lugar donde volverse activos y constructivos dentro de una institución que los ubica principalmente como depositarios de conocimientos. Comprendemos el juego como el ejercicio de un derecho por parte de los niños. Lo consideramos también una fuente de socialización entre pares, en la que realmente pueden estar a la par, hablarse, relacionarse de un modo constructivo.

Objetivos

Objetivo General

Promover el buen trato y la convivencia entre niños en escolaridad primaria.

Objetivos Específicos

Reflexionar con niños de escuelas primarias el buen trato/mal trato entre ellos.

Generar un espacio de trabajo creativo y espontáneo, basado en la confianza para que los niños reflexionen acerca de sus formas de relacionarse de modo participativo.

Promover vínculos armónicos y respetuosos, y formas no-violentas y creativas de resolver conflictos.

Compartir con los docentes metodologías de trabajo lúdicas para abordar situaciones de conflicto entre pares.

Crear espacios de diálogo y propuestas de soluciones ante conflictos entre pares ya instalados.

Planificación

Características del taller

- Lugar donde se realizará: escuelas primarias estatales del área programática del centro de salud Dr. Ángel Bo, en William C. Morris, Hurlingham.
- Dirigido a: niños y niñas entre 8 y 12 años (3er a 7mo grado)
- Cantidad de encuentros: dos con cada curso. De frecuencia semanal.
- Coordinadores: al menos dos residentes de diferentes disciplinas (trabajo social, medicina general, psicología y enfermería comunitaria) pertenecientes al equipo de Niñez, Adolescencia y Derechos de la Residencia Integrada Multidisciplinaria de Hurlingham, provincia de Buenos Aires. Se pedirá a la maestra de los alumnos que permanezca en el aula como espectadora para ayudar en caso necesario.
- Duración aproximada de cada encuentro: 2 a 3 hs.
- Requerimientos: un aula donde se puedan correr los pupitres
- Número de participantes: Mínimo 10, máximo 30
- Cobertura: Se intentará cubrir todos los grados a los que va dirigido el taller dentro de la escuela a lo largo del año, con el fin de generar una reflexión o un cambio en toda la población escolar, y para trabajar sobre los vínculos entre niños y niñas de diferentes cursos.

Desarrollo del taller

Primer encuentro

Inicio (30 minutos)

Los integrantes del equipo se presentarán con su nombre y profesión y se anunciará que venimos a hacer un taller de dos encuentros relacionado con el “Buen Trato” en el que jugaremos y reflexionaremos. De este modo se busca predisponer a los niños a una forma de trabajar un tema que se aleja del modo académico clásico.

Se pedirá a los niños que guarden todos sus útiles en sus mochilas, a excepción de un lápiz. Luego se pedirá que entre todos reubiquemos los pupitres y las sillas contra las paredes, a fin de dejar un espacio libre para desarrollar la actividad.

Se repartirán tarjetas con dibujos que sugieren situaciones de buen y mal trato de la vida cotidiana a cada niña y niño. Luego los niños se agruparán con los compañeros que tengan la misma imagen y se les pedirá que se sienten en ronda entre los miembros del grupo. Se repartirán tarjetas para armar 4 o 5 grupos de por lo menos 4 alumnos cada grupo,

de haber menos alumnos se priorizará la cantidad de integrantes sobre el número de grupos. Cada grupo deberá mostrar al resto la imagen que le tocó y explicar qué piensan que se representa en la misma.

Desarrollo (90 minutos)

Se repartirán tres viñetas por grupo con dibujos y texto, en las que se alude a la temática del Buen trato, de la comunicación e intercambio con el otro (ver las escenas en anexo 1). En dichas viñetas, habrá cuadros de diálogo en blanco, donde los niños y niñas deberán completar el final de acuerdo a sus pensamientos, intentando ser sinceros respecto a su modo de responder a las situaciones. En caso que varios integrantes del grupo tengan respuestas diferentes, todas ellas se consignarán en el mismo cuadro de diálogo como paralelas.

Luego el grupo de niños deberá elegir una de las tres viñetas y planificar su teatralización. Se pedirá que todos los integrantes del grupo tengan un papel en la escena, y se indicará que se pueden agregar o quitar tantos personajes como quieran.

Se dispondrá al primer grupo actuante al frente del aula y a los otros niños atrás sentados en el piso. El grupo actuante podrá utilizar los disfraces que llevaremos, así como sillas pupitres o lo que les sea necesario que esté dentro del aula.

Cuando la escena haya llegado a su final podrían presentarse distintas posibilidades. Por ejemplo):

- Que la escena haya sido concluida de un modo conciliador que refleja un trato armonioso entre los niños.
- Que la escena se limite a representar la situación de agresión entre pares sin darle resolución.

En ambos casos se procederá a congelar la escena y se preguntará a los niños espectadores si habrían hecho algo diferente. A quien proponga verbalmente alguna alternativa se le pedirá que pase y se integre a la escena llevando a cabo su propuesta sin desplazar a los participantes que actúan, o también tomando el lugar de alguno de ellos. Si la intervención no resultó en un cambio armonioso, se preguntará a los otros espectadores si alcanzó esta propuesta, y luego se pedirán nuevas propuestas hasta llegar a una escena en donde los actores logren resolver la situación de una forma respetuosa y orientada hacia la perspectiva de vínculos respetuosos. Y luego se pedirá un aplauso y se pasará al siguiente grupo.

Cierre (10 minutos)

Nos despediremos anunciando a los niños y a los docentes que volveremos la próxima semana para continuar con el taller

Segundo encuentro

Inicio (10 minutos)

Los integrantes del equipo se presentarán nuevamente con su nombre y profesión y se anunciará que venimos a realizar el segundo encuentro del taller de “Buen Trato”. Se pedirá nuevamente a los niños que guarden todos sus útiles en sus mochilas y que se reubiquen los pupitres y las sillas contra las paredes, a fin de dejar un espacio libre para desarrollar la actividad.

Desarrollo (90 minutos)

Se continuará con la escenificación de las escenas, al igual que en el primer encuentro.

Terminadas las teatralizaciones nos sentaremos en ronda en el piso y preguntaremos de manera amplia qué piensan sobre las formas de buen y mal trato, qué aprendieron durante el taller y cómo les gustaría que los traten en distintos escenarios (la casa, la escuela, los amigos). Se reflexionará sobre las situaciones vividas y si ocurren realmente entre ellos y cómo podrían resolverse. Si surgiera algún emergente significativo se registrará para dialogar con los docentes y directivos escolares.

Cierre (15 minutos)

Se entregará a cada niño una tarjeta con un pasaje de “El Principito” (ver en anexo 2) y una golosina por haber participado del taller.

Nos despediremos agradeciéndoles por su participación.

Evaluación y devolución

Al regreso de cada encuentro la dupla coordinadora realizará un relato de las situaciones vividas al resto del equipo, allí se conversará sobre las dificultades encontradas en el día, para aliviar las tensiones y para proponer nuevas posibles soluciones.

Al finalizar el año se realizará una síntesis y una evaluación de lo acontecido con el fin de realizar una devolución al equipo de orientación y a las maestras de la escuela, y para presentar la actividad a los próximos residentes que la tomarán el año siguiente.

Ejecución

*“Ir y venir, seguir y guiar, dar y tener, entrar y salir de fase,
amar la trama más que el desenlace”*

Jorge Drexler

Se presentó el proyecto de la actividad a las autoridades de la escuela N° 20 sita en Arribeños y Minoguyen S/N, William Morris, partido de Hurlingham, provincia de Buenos Aires. Desde la dirección y el equipo de orientación escolar el proyecto fue aceptado rápidamente. Éste también fue compartido a la vicedirectora y las maestras de los grados.

Se llevaron a cabo 12 talleres de buen trato en 4to, 5to y 6to grado turnos mañana y tarde (chicos de 8 a 11 años) durante el año 2014. En cada grado se realizaron dos encuentros en total, los días miércoles de dos semanas consecutivas. En total participaron aproximadamente 180 niños y niñas, y 6 docentes, algunos de los cuales permanecieron en el aula durante la actividad y otros se retiraron por su cuenta o por pedido de las coordinadoras antes de iniciar la actividad.

Las coordinadoras de los talleres fueron las residentes de Psicología, Trabajo Social y Medicina General que trabajan en el Centro de Salud Ángel Bo y que componen el equipo PRIM de “Niñez, Adolescencia y Derechos”. Las coordinadoras concurren a cada taller en duplas o tríadas preferentemente de diferentes disciplinas, sosteniendo las mismas personas en los dos encuentros que se efectuaban con cada grado. Diferentes duplas concurren a diferentes grados en un comienzo en forma alternante, luego la misma dupla se sostuvo durante varios encuentros

Cada taller, constó de un caldeamiento específico de la temática, un desarrollo y un cierre, como fueron descriptos en la planificación. Durante las tres etapas propusimos recursos lúdicos que apelaban a la espontaneidad y creatividad de los niños, respetando tiempos individuales y grupales, modos y capacidades de expresión, e ideas.

A continuación desarrollaremos los recursos utilizados en los desarrollos de las actividades y algunos de los resultados registrados.

Análisis e interpretación de los talleres

Comenzamos presentándonos: ¿Quiénes son estas adultas, medio disfrazadas, que entran sorpresivamente al aula y nos piden que guardemos todo, corramos los bancos hacia los costados, y que nos sentemos en ronda?

A modo de introducción, decimos nuestros nombres, de dónde venimos y de qué trabajamos, y presentamos el tema del taller: “Buen trato”.

Luego despejamos el aula: trabajar con una configuración espacial distinta al ordenamiento disciplinado del aula, es el comienzo que marca una actividad áulica y al mismo tiempo diferente. Proponemos un trabajo en pequeños grupos y puestas en común en ronda. Esta permite un modo de comunicación multi direccional, en el que todos estamos a la misma distancia del centro, y tenemos la misma posibilidad de tomar y de circular la palabra, teniendo en cuenta los distintos roles, adultos y niños.

Espacio libre y propuesta lúdica: la singularidad en primer plano

Al mencionar que venimos “a jugar” los niños demostraron gran entusiasmo. Esto probablemente se deba a que en la modalidad de juego, los niños realmente son protagonistas de su propio trabajo con las situaciones planteadas, y no sujetos pasivos del aprendizaje.

Al correr los pupitres y abrir el espacio el entusiasmo aumenta aún más. El espacio abierto supone un mejor alojamiento para el movimiento libre del cuerpo, que es la forma de expresión por excelencia del niño, y además es el mejor espacio para el juego grupal. Algo sucede cuando movemos los pupitres de sus filas organizadas que miran al frente, se mueve algo físico, y se refleja en un movimiento de otro tipo (libidinal?) a nivel grupal.

El espacio abierto a la vez plantea dificultades, ya que puede aumentar la ansiedad y favorecer distracciones. Esto es parte de la tarea de trabajar con niños, y muchas veces nos requirió ingeniárnoslas para intentar resolver estas situaciones, utilizando distintas respuestas, desde preguntar a algún niño en particular si le interesaba participar, hasta efectivamente salir del aula alguien de la coordinación junto a algún niño para conversar acerca de su dificultad para realizar la tarea. Quizás el espacio libre y de juego físico en la escuela es relacionado con el recreo, donde no hay actividad propuesta. Cuando aparece en

el aula la reacción de los niños es como si se tratara de un recreo. Nuestra actitud, por otro lado, intentaba no ser autoritaria, sino más bien propositiva y contenedora. Como plantea el psicoanálisis, lo que no se dice, se actúa. Algunos niños comenzaron actuando en y con sus cuerpos la temática, que luego se puso a trabajar por medio de la expresión artística. Esto permitió en un segundo tiempo, un tratamiento de la temática menos disruptivo que las conductas disruptivas.

Trabajo con Historietas

Luego de la presentación y la propuesta de las rondas, y luego de un pequeño juego integrador, se les propone a los niños trabajar en pequeños grupos de hasta 5 integrantes cada uno. Cada grupo recibe al menos 3 historietas, que sugieren una situación de maltrato, exclusión, mal-estar que podría suceder entre pares. Todas tienen un final abierto. Presentan globos de diálogo en blanco para que los chicos completen con el modo en que ellos responderían a esa situación. Allí pueden plantear sus pensamientos, sentimientos y acciones ante la situación, quedando estos escritos. La producción, la respuesta, debe ser grupal. Deben llegar a un consenso.

Los globos en blanco les abren la posibilidad de participar en el relato de la historieta y que quede claramente inscripta una posibilidad de respuesta por parte de los niños. Notamos que ellos valoraban esto, porque tenían mucho cuidado con lo que escribían y lo que no, qué color de lápiz usaban, nos traían las historietas terminadas para mostrárnoslas con orgullo, nos la daban al final de la actividad para que nos las llevemos, etc.

Trabajo con teatralización

Luego de completar las historietas, cada pequeño grupo debe elegir una para dramatizar. Ponemos a disposición disfraces, y cada grupo tiene un tiempo para organizarse, distribuir roles y practicar. Incentivamos nuevamente la actitud creativa, en la posibilidad de dramatizar activamente una situación elegida, pudiendo modificar los aspectos que quisieran. Acercarse de esta manera a una vivencia, experimentando distintos roles, permite a los niños adquirir distintos puntos de vista y reflexionar acerca de esto.

El deber ser

En todos los talleres, en varias dramatizaciones por taller registramos que los niños representaban escenas que terminaban de acuerdo a los mandatos sociales, a las respuestas socialmente aceptables, y no a las que realmente suceden en las situaciones

problemáticas. Por ejemplo, compañeros que siempre comparten todo, o grupos de niños jugando al fútbol en el que todos los jugadores son valorados por igual. ¿Cómo trabajar con este emergente que es una constante? ¿Por qué los niños sienten la necesidad de representar ese “deber ser” que nadie “se cree”? También observamos que en muchos casos los niños intentaban respetar estrictamente las características de la viñeta en cuanto a cantidad de participantes, o escenario.

Pensamos que este tipo de actitudes corresponden con la respuesta que se les exige a los niños en su trabajo de estudiantes durante todo su tránsito escolar. El trabajo del estudiante conlleva ciertos requisitos, muchos de ellos necesarios para generar las condiciones para el aprendizaje de contenidos, y otros que aún funcionan desde una lógica de educación bancaria, depositaria y creadora de personas obedientes. Estas situaciones de obediencia a la consigna de los adultos, nos interpela cada vez que sucede. ¿De qué manera intervenir para propiciar respuestas genuinas? Elegimos el diálogo, la palabra. Luego de la representación de cada escena, realizamos algunas preguntas a los niños espectadores (concepto del Teatro Foro, en el que el espectador, si propone acciones distintas y/o soluciones para la escena que vió, debe pasar a la misma a experimentar en primera persona la solución propuesta) y a los protagonistas. ¿Realmente esto sucede así en la vida real? ¿De qué otra manera podría ser? ¿Esto es lo que harían si estuvieran en esta situación? ¿Qué opinan sobre la actitud de los compañeros en la escena? ¿Alguien haría algo distinto?

En ese momento, proponíamos la invitación especial “Pasá y actualo”. Luego de un momento de vacilación se animaban y se sentía cómo tomaban la situación en sus manos y cómo se transformaba la escena. Las intervenciones de los compañeros espectadores muchas veces iban destinadas a apaciguar los ánimos entre el agresor y el agredido, o a proponer una solución conciliadora, como indicarle al agresor que debe tratar bien a su compañero, pedirle disculpas, ayudarlo, etc. Sin embargo en casi todas las situaciones el agresor se resistía a tomar estas propuestas, lo cual es muy interesante porque refleja la complejidad de las situaciones de violencia entre pares, lo cual también requiere de un abordaje desde una perspectiva de la complejidad, de lo contrario estaríamos accionando desde un reduccionismo que no aporta al tratamiento del acoso entre pares. “El término complejidad no puede más que expresar nuestra turbación, nuestra confusión, nuestra incapacidad para definir de manera simple, para nombrar de manera clara, para poner orden en nuestras ideas”... “Si los modos simplificadores del conocimiento mutilan, más de lo que

expresan, aquellas realidades o fenómenos de los que intentan dar cuenta, si se hace evidente que producen más ceguera que elucidación, surge entonces un problema: ¿cómo encarar a la complejidad de un modo no-simplificador?” (Morin, 1990, pág. 20).

Al cabo de múltiples intervenciones de varios compañeros y de la coordinación, el rol de agresor finalmente terminaba cediendo y resolviendo la situación con la persona a la que había agredido. Esto también es sumamente interesante, porque es un reflejo real de la enorme importancia del grupo como parte del contexto en el que se da el hostigamiento entre pares. En el acoso escolar el papel del espectador, que no hace nada mientras el agresor agrede al agredido, o hasta lo alienta, con el fin de no transformarse él mismo en el próximo agredido; es crucial para detener o permitir la agresión. Sin embargo, como se veía en el taller, un solo espectador no puede hacer nada. Es necesaria la intervención de varias personas en conjunto para lograr el cambio, incluyendo indefectiblemente a los adultos responsables.

La escucha

La palabra circulando y el buen trato, son los pilares de nuestra intervención. Aún cuando el curso “es un desastre” o “muy quilombero”, es posible generar momentos de escucha, palabra compartida, intercambio de opiniones y posiciones, entre chicos de 8 y 9 años. Apostar como adultos a que los niños participen desde su lugar de niños, buscar e inventar formas para captar la atención y propiciar un intercambio es nuestra responsabilidad como profesionales.

Los docentes y la impronta institucional

Al realizar talleres en distintos cursos, es posible advertir que hay algunos docentes que se conducen de manera de generar más o menos violencia en el grado, y también otros que al participar de la actividad se sorprenden de sus estudiantes. En ocasiones nos sorprende la naturalización de la violencia de docentes a niños. Es por eso, que según la interacción del docente con el curso, se piense en cada caso su presencia en los talleres. Cuando estas participan, favorece que conozcan una forma diferente de trabajo y la forma en que los estudiantes responden a esto. Además adquieren nueva información acerca de las vidas de los niños. Por otro lado pueden colaborar en brindar contención ante ciertas situaciones.

Obtuvimos diferentes resultados en lo referente a la puesta de límites según el tipo

de curso y la personalidad de la maestra: a veces la maestra resultaba conciliadora y podía poner límites firmemente y ser escuchada, pero en ocasiones la maestra resultaba disruptiva para la actividad.

En algunos casos al finalizar las actividades, las docentes nos solicitaban material acerca de la temática. Evaluamos esto de manera positiva, al generarse un interés tanto por la temática como por la metodología que utilizamos.

El desborde

Se dieron situaciones en que los chicos relataron ser víctimas de malos tratos en sus hogares, y encontramos una correlación entre estos relatos y la actitud de esos niños en la actividad: interrumpían constantemente, jugaban juegos que a veces incluían agresiones hacia otros compañeros, intentaban llamar nuestra atención y la de sus compañeros permanentemente, etc. Cuando se intentaba poner límites a estos niños, resultaba muy difícil que reconozcan la “norma” de comportamiento y de relacionamiento en la escuela, observándose que entendían la violencia como algo natural. Así los retos, los pedidos de integración al juego, o como mínimo de no interrumpirlo, eran acatados por un pequeño momento mientras eran indicados, y luego ignorados totalmente. También aquí se observa la necesidad especial de atención que tenían estos niños, quienes podían responder en los momentos en los que se les prestaba atención de un modo amable.

Ante estas situaciones nos preguntamos si la escuela conocía estas situaciones, si alguna vez se había realizado algún tipo de intervención, y en caso de que no, cómo sostener todas las intervenciones que serían necesarias en caso de empezar a registrar este tema que emerge en el taller.

Conclusiones

Se realizaron talleres de buen trato entre pares en la escuela primaria, se generaron espacios participativos donde los chicos podían tener el protagonismo que suele faltar en una sociedad adulta y productivista, y mediante ello se trabajaron las relaciones entre pares, y el lugar de responsabilidad de los adultos. Un tema profundo y que marca la socialización primaria de los chicos, dejando una impronta para el resto de la vida. Luego de los encuentros tuvimos algunas respuestas concretas referidas por las maestras de los grados como grupos de niñas que fue a pedir disculpas a otro grupo con el que frecuentemente peleaban y mejores formas de trato en general en un grado.

Los chicos tienen la flexibilidad de realizar cambios importantes en un breve tiempo cuando se presenta un entorno que favorece y propicia actitudes solidarias como podrían ser estos talleres. Es por eso que nos planteamos la importancia de trabajar conjuntamente con la comunidad educativa, a fin que estos modos de abordar la temática no se diluyan. Se requiere un profundo y largo trabajo de toda la comunidad para constituir subjetividades de una manera solidaria y vincular. Los adultos tenemos una posición asimétrica hacia los niños en esta tarea y debemos hacernos responsable respecto de esto.

Estos talleres significaron para nosotras, como casi todas las actividades de promoción de la salud que realizamos desde el equipo, un desafío sumamente divertido y difícil a la vez. Es muy divertido involucrarse en los juegos de los niños y ver las maravillas que se producen cuando son protagonistas. Es muy difícil percibir y enfrentar los contextos violentos que los llevan a estas situaciones. Nos apoyamos, como siempre, en el trabajo en equipo y en la interdisciplina, que funciona como una red heterogénea preparada para amortiguar multiplicidad de cosas, pero por sobre todo en un equipo sólido, construido desde el compañerismo, la amistad y la horizontalidad, pleno de confianza en sí mismo y entre sus miembros.

¿Cómo seguir?

A partir de lo realizado se abre la necesidad de desarrollar una investigación local de características similares a las de la encuesta del observatorio nacional de violencia en las escuelas en el área programática del centro de Salud, en escuelas primarias y secundarias, con el fin de obtener datos más certeros sobre la incidencia del problema en nuestra población, e indagar sobre nuevas variables que surgen del trabajo realizado, como por ejemplo cuánto perciben los alumnos el cambio en la forma de trato al trabajar diferentes tipos de dispositivos, entre otras cosas.

Desde las escuelas ha sido muy valorado el trabajo realizado, siendo que quizás hay una carencia de herramientas para trabajar la problemática. En este sentido nos proponemos desarrollar un material de fácil acceso a los docentes y autoridades escolares para que puedan replicar los talleres fácilmente con sus grados, y con cierta periodicidad, lo cual reforzaría el cambio.

También se vuelve necesario ofrecer espacios de capacitación a los adultos, padres, maestras y profesoras de las escuelas, así como a profesionales de la salud, para ofrecer

estas herramientas, para debatir respecto de los diferentes puntos de vista y responsabilidades que le conciernen a cada actor, para reflexionar acerca de la violencia que ejercen los adultos mismos y sus repercusiones en los chicos, y sobre todo para educar respecto del fuerte impacto que tiene la intervención de los adultos en las situaciones de maltrato. Estas capacitaciones deben incluir otros profesionales y miembros del equipo de salud que tienen posibilidad de detectar estas situaciones y entablar un trabajo en red con la escuela y la familia del niño que sufre o ejerce violencia, especialmente en lo que respecta a signos que permiten reconocer el maltrato, y el refuerzo sobre el compromiso que tenemos como sociedad en la protección de los chicos contra todas las formas de maltrato, y la confianza en el cambio que podemos hacer si prestamos atención y nos ocupamos de generar algún cambio.

Para ambas cosas, se busca financiamiento y apoyo de los ministerios de salud y educación.

Bibliografía

“Acoso entre pares: orientación para actuar desde la escuela”. Campelo Ana y Lerner Marina. 1ra edición. Ministerio de Educación de la Nación. 2014.

“Relevamiento Cuantitativo sobre violencia en las escuelas desde la mirada de los alumnos”. Observatorio Argentino de violencia en las escuelas. Ministerio de Educación de la Nación. Año 2010

“Introducción al pensamiento complejo” Morin Edgar. 1990.

“Observatorio Argentino de Violencia en las Escuelas, Cátedra abierta para pensar la violencia en las escuelas”. Ciclo de videoconferencias. Expositores: Alejandro Isla, Silvia Bleichmar, Mario Goldenberg, Marta García Costoya, Philippe Meirieu, 2008.

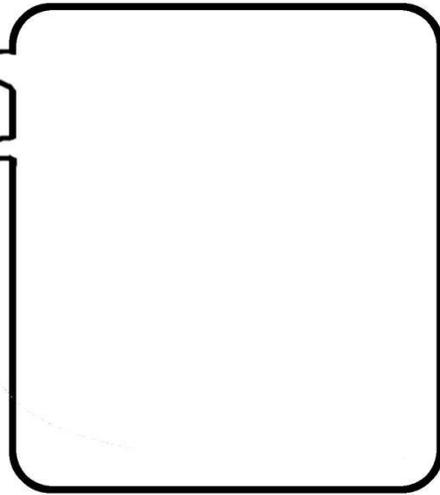
“La construcción social de la realidad” Peter Berger, Thomas Luckmann, Amorrortu, 2005.

“Cultura popular y participación social: una investigación en el barrio de Mataderos, Miño y Dávila”. Sirvent María Teresa, Buenos Aires, 1999.

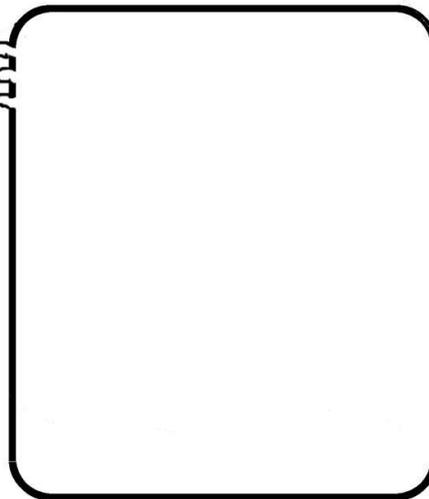
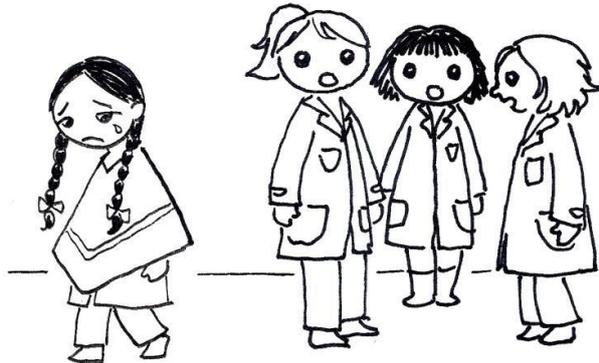
http://www.clarin.com/sociedad/bullying-ley-provincia-convivencia_0_1391260934.html

Anexo 1: Muestra de una de las plantillas de Viñetas
(Para solicitar más viñetas, comunicarse con las autoras)

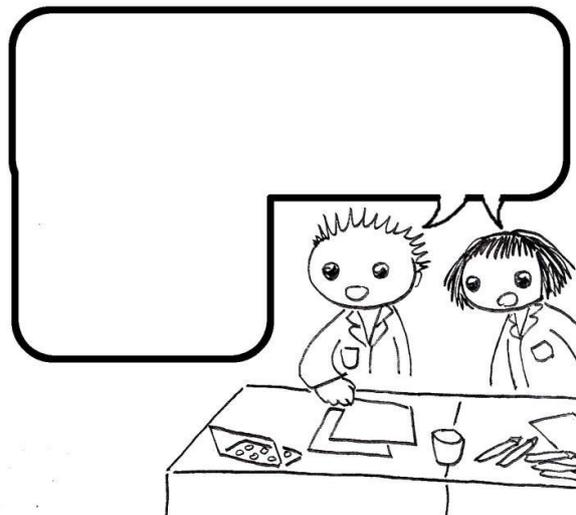
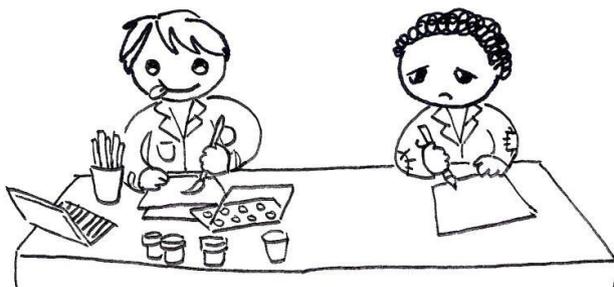
Pedro está llorando porque algunos de sus compañeros le dicen "gordo" y se ríen de él. Entonces vienen otros chicos y le dicen...



Rosemary es hija de padres bolivianos. Hace varios años que asiste a la escuela, pero muchos chicos y chicas la discriminan por la nacionalidad de sus padres y por el color de su piel, y ella se pone muy triste.. Unas compañeras hablan de eso y le dicen...



Juan tiene muchas pinturas, lápices y pinceles para la clase de arte. Siempre hace dibujos muy lindos con muchos colores. Jorge, su compañero de banco, tiene muy poquitas cosas porque sus papás no le pueden comprar, y Juan nunca le presta nada. Unos compañeros de banco ven lo que pasa y dicen....



Anexo 2: Tarjetas de despedida

El principito se encuentra con el zorro, y lo invita a jugar.
—No puedo jugar contigo —dijo el zorro—, no estoy domesticado.
—¡Ah, perdón! —dijo el principito, —¿Qué significa "domesticar"?
—Significa "crear vínculos..." respondió el zorro
—¿Crear vínculos?
—Efectivamente —dijo el zorro—. Tú no eres para mí todavía más que un muchachito igual a otros cien mil muchachitos y no te necesito para nada.
Tampoco tú tienes necesidad de mí y no soy para ti más que un zorro entre otros cien mil zorros. Pero si tú me domesticas, entonces tendremos necesidad el uno del otro. Tú serás para mí único en el mundo, yo seré para ti único en el. Mi vida es muy monótona. Cazo gallinas y los hombres me cazan a mí. Todas las gallinas se parecen y todos los hombres son iguales; por eso me aburro un poco. **Si tú me domesticas, mi vida estará llena de sol.**
—Por favor... domesticame —le dijo.
—Bien quisiera —le respondió el principito pero no tengo mucho tiempo.
—Sólo se conocen bien las cosas que se domestican —dijo el zorro—. Los hombres ya no tienen tiempo de conocer nada. Lo compran todo hecho en las tiendas. Y como no hay tiendas donde vendan amigos, los hombres no tienen ya amigos. **¡Si quieres un amigo, domesticame!**
—¿Qué debo hacer? —preguntó el principito.
—Debes tener mucha paciencia —respondió el zorro—. Si vienes a las cuatro de la tarde; desde las tres yo empezaría a estar dichoso. Cuanto más avance la hora, más feliz me sentiré. A las cuatro, descubriré lo que vale la felicidad. Pero si tú vienes a cualquier hora, nunca sabré cuándo preparar mi corazón... He aquí mi secreto, que no puede ser más simple: **sólo con el corazón se puede ver bien; lo esencial es invisible para los ojos...**
Los hombres han olvidado esta verdad —dijo el zorro—, pero tú no debes olvidarla.
Eres responsable para siempre de lo que has domesticado!!!!



Los niñ@s son sujetos de derecho y tienen la necesidad de crear lazos, que superen los “muros” de la discriminación, el maltrato y las diferencias, que hay algo fuerte que nos hace iguales y vence las distancias: el deseo de ser “domesticados” por el amor..Porque finalmente...

“Lo esencial es invisible a los ojos”

Centro de salud “Ángel Bo”
Residencia integrada multidisciplinaria
Equipo de “Niñez, Adolescencia y derechos”